

viajes, el de Francisco de Gali, fueron conocidos de Halyent. Parece que Gali avistó las costas de California a los 37° 30' N. Cavendish capturó al rico cargamento de un buque que hacía el viaje, más allá del Cabo San Lucas, en Noviembre 14, 1587. Se había establecido una vía lucrativa para el comercio como resultado de la expedición de Urdaneta.

El virrey del Perú no descuidó el deber de efectuar descubrimientos en el Pacífico, además de mandar hacer un plano cuidadoso del Estrecho de Magallanes por Ladrillero y después por Sarmiento. La expedición de Mendaña descubrió las Marquesas y las Islas de Salomón; Quirós exploró las Nuevas Hébridas y el Dr. Corney ha sacado a luz las importantes expediciones despachadas de Lima a las islas de la Pascua y a Tahiti algunos años antes de la primera visita del Capitán Cook.

Debe concederse a Juan Fernández y Andrés de Urdaneta el mayor mérito por haber hecho utilizables como vías del comercio las rutas del Océano Pacífico; pero todos los famosos navegantes de ese Océano, españoles primero y después principalmente ingleses, han construido de consuno una historia que nos ha embargado y que continuará interesando a muchas generaciones todavía por nacer. Hay todavía vastas áreas de nuestro globo por descubrir y explorar. Tenemos también mucho por descubrir en la historia de la Geografía. He aludido a los loables trabajos del Dr. Corney. Se han hecho todavía más valiosos descubrimientos por la Sra. Nuttall, relativos al viaje de Sir Francis Drake. Y queda aún mucho ignorado, que se añadirá más tarde al glorioso registro, cuya primera línea fué escrita en aquel picacho del Darién hace 400 años por Vasco Núñez de Balboa, cuyo gran descubrimiento conmemoramos esta noche.

Por la traducción,

MANUEL BONILLA.

EL MAR PACIFICO Y BALBOA

INFLUENCIA DE MEXICO EN EL SIGLO XVI

Estudio del socio Sr. D. ROMAN RODRIGUEZ PEÑA

En la sesión celebrada el 15 de Noviembre de 1906 por la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica en Madrid, a la que tengo la honra de pertenecer, hizo el Sr. D. Angel de Altolaguirre una proposición muy interesante para celebrar dignamente el descubrimiento del mar del Sur, o mar Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa.

Fué primero costumbre, y obligatorio precepto después, que los virreyes de América entregasen a sus sucesores memorias del estado económico, político, militar, etc., en que dejaban representación y gobierno a sus respectivos sucesores.

Algunas de estas interesantísimas memorias se han publicado; pero en su inmensa mayoría permanecen inéditas en archivos y bibliotecas oficiales y particulares de España y de América, donde igualmente se conservan numerosas e importantes cartas geográficas del Nuevo Mundo.

El Sr. Altolaguirre opinó, y así lo propuso a la Sociedad Geográfica, que el monumento más grandioso y útil, en conmemoración del magnífico descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa, fuera el publicar, coleccionadas, las memorias de los virreyes y un gran Atlas que comprendiera los mapas más interesantes

de América desde su descubrimiento hasta su constitución de Estados independientes. Estas dos soberbias y grandes obras, que deben estar concluídas ya, presentarán en síntesis la verdadera historia de la América Española desde el siglo XVI al XIX.

La Real Sociedad Geográfica acogió con entusiasmo y aprobó entonces, por unanimidad, la proposición del Sr. Altolaguirre, y para ello quedó nombrada una comisión compuesta del general señor Suárez Inclán, como Presidente, y de los académicos señores Beltrán y Rózpide, Blázquez y Altolaguirre, vocales, ante el decidido propósito de estudiar el modo de llevar a cabo el proyecto, y gestionar la cooperación de los elementos que pudieran contribuir a su realización.

La proposición del Sr. Altolaguirre decía así:

"El proyecto que el sabio Florentino Pablo del Pozzo Toscanelli remitió al rey D. Juan II de Portugal, por conducto del Canónigo Martins, para descubrir una vía que condujera al extremo Oriente de Asia, navegando siempre al Oeste de las islas de Cabo Verde, no ha tenido aún realización completa, ni la tendrá hasta que por el Istmo de Panamá se abra el canal que ha de poner en comunicación el Océano Atlántico con el Pacífico.

Siendo conocida en el siglo XV la forma esférica de la tierra y constando que un extenso mar, en el que se hallaban situadas innumerables islas, entre ellas la riquísima del Cipango (o Zempangu, según Marco Polo) (Japón), bañaba las costas orientales del Cathay (China), no podía ofrecer duda que, navegando directamente al Oeste de Europa o Africa, había de encontrarse dicho mar; la dificultad estribaba en conocer la extensión del Atlántico.

Cristóbal Colón que se apropió y trató de ejecutar el proyecto de Toscanelli, suponía, con éste, mucho más reducidas que lo son en realidad las dimensiones del globo, y que el continente asiático se extendía más al Oriente de lo que se extiende, juzgando que la distancia entre Europa y Asia era muy corta y, de consi-

guiente, posible el navegarla; y estos errores que, apreciados por los doctores que en España estudiaron el proyecto, hicieron que fuera tenido por irrealizable, le llevaron también, al descubrir tierras a la distancia que Toscanelli indicaba, a creer que pertenecían al continente asiático, creencia en que persistió toda su vida, afirmando en su cuarto y último viaje que Veragua era una península, y que en la banda opuesta se hallaba el Cathay, limitado por el mar de las Indias, al que, costeándola, se podría llegar.

Cuando los descubridores se convencieron de que aquellas tierras no pertenecían al Asia, volvieron a pensar en las ricas Islas de la Especiería, buscando el paso que había de permitirles llegar al mar en que se hallaban situadas; pero su empeño fué inútil, la costa se extendía indefinidamente al Sur y Norte del Golfo de Paríá.

Cupo la gloria del descubrimiento del deseado mar a Vasco Núñez de Balboa, noble extremeño, nacido en Jerez de los Caballeros en 1475, que, ambicionando la gloria y riquezas con que le brindaba el descubrimiento y conquista de las nuevas tierras, se alistó en la expedición que, mandada por Rodrigo de Bastidas, salió de Cádiz en Enero de 1501, arribó a la Costa de Venezuela y, continuando en más de cien leguas los descubrimientos hechos por Colón, llegó hasta el Golfo de Urabá, regresando a la isla Española, donde Vasco Núñez se dedicó a colonizar.

Poco conforme con aquel género de vida tan contrario a su carácter y aspiraciones, se embarcó con la expedición que el bachiller Enciso condujo a la villa de San Sebastián en el Golfo de Urabá, en socorro de Ojeda (1510). Su carácter alegre y decididor, la serenidad y arrojo que demostró en numerosos combates y el haber salvado a los colonos acosados por los indios y por el hambre, conduciéndolos al extremo oriental del Golfo, en donde descubrieron el río del Darién y fundaron la villa de Santa María la Antigua, diéronle prestigio y autoridad, de que se aprovechó para expulsar a Enciso y no admitir a Diego Nicuesa, que tenía títulos legales para gobernar la colonia de la que se hizo

jefe único. "Pudo, dice Quintana, considerársele hasta la expulsión de Enciso como un faccioso artero y atrevido; mas después que se halló solo y sin rivales, entregado todo a la conservación y progresos de la Colonia que se había puesto en sus manos, se le ve autorizar su ambición con sus servicios, levantar su pensamiento a la altura de su dignidad, y con la importancia y grandeza de sus descubrimientos, ponerse en la pública opinión casi a la altura de Colón."

En efecto, en cuanto asumió el mando y logró que el rey católico le nombrara capitán y gobernador del Darién, se dedicó a procurar el desarrollo y fomento de la colonia, sometió los indios con grandes esfuerzos y peligros, entablando después amistosas relaciones con sus caciques, que agradecidos le confesaron dónde se hallaban las minas de oro; y uno de ellos, llamado Pouca, le manifestó que traspuestas las montañas se encontraba otro mar. Con indecible júbilo recibió Vasco Núñez la noticia y, con su acostumbrada actividad, organizó una expedición que el 1.º de Septiembre de 1513 salió de Santa María y dejando Vasco Núñez la mayor parte de la gente estacionada en el camino, escaló con 66 hombres la cordillera de los Andes y el día 25 llegó el primero a una elevada meseta desde la que se divisaban en lontananza las azuladas ondas del Pacífico; llamó a sus soldados y, rodilla en tierra, dieron todos gracias a Dios por haberles permitido realizar tan gran descubrimiento; comenzó el descenso y el día 29 ante su gente formada ante la orilla y el escribano para que diera fe, Vasco Núñez vestido de todas armas, llevando la espada desnuda y el estandarte real, penetró en la mar del Sur, llamada después Océano Pacífico, hasta que el agua le llegó a las rodillas y en alta voz declaró que en nombre de los reyes D. Fernando y Doña Juana, tomaba posesión de aquellas "mares e tierras e costas e puertos e islas australes, con todos sus anexos e reynos e provincias."

En tanto que Vasco Núñez, con inauditos esfuerzos y peligros, abría para España nuevos derroteros de poderío y grandezas, el bachiller Enciso y sus amigos lograron que el rey lo destituyera,

designando para relevarle a Pedro Arias Dávila, si bien al conocer su descubrimiento le nombraron adelantado de la Mar del Sur y gobernador de las provincias de Cayba y Panamá.

Pronto estallaron hondas disensiones entre Pedro Arias y Vasco Núñez, y aunque en apariencia se zanjaron con el matrimonio de una hija de Pedro Arias con Vasco Núñez y éste marchó a la costa de la mar del Sur para fabricar navíos con qué explorarla, sus enemigos sacaron partido de algunas indiscreciones que cometió para avivar los rencores de Pedro Arias, haciéndole creer que trataba de rebelarse. Lo que no lograron las envenenadas flechas de los indios, lo logró el veneno de la envidia, y el descubridor de la mar del Sur, el que con su esfuerzo había completado la gigantesca empresa de Colón, protestando siempre de su fidelidad a los reyes, murió degollado en la plaza de Acla (1517) sin que se le admitiera el recurso de apelación, ante la Corona, de la sentencia dictada en la causa que se le instruyó para que las declaraciones de sus enemigos dieran al crimen apariencias de justicia.

La gloria del descubrimiento del Océano Pacífico es puramente española, termina diciendo el Sr. Altolaguirre: españoles eran los 66 soldados que acompañaron a Vasco Núñez en su atrevida ascensión a los Andes, y justo sería que España invitara a las naciones de origen hispano que tienen costas en el Pacífico para conmemorar juntas el 25 de Septiembre de 1913, el cuarto centenario del acontecimiento geográfico de mayor trascendencia para el humano progreso, que, salvo el descubrimiento de América, registra la historia Universal. Dando Vasco Núñez la base para descubrir la costa occidental de América, las innumerables islas del Pacífico y el camino del Nuevo Mundo al Asia y Oceanía, integró la obra de Colón y ha hecho posible que el día que se abra el canal de Panamá pueda ejecutarse por completo el proyecto de Toscanelli: "Arribar al Continente Asiático navegando desde Europa o Africa en dirección al Oeste."

Poco después la Real Sociedad Geográfica de Madrid me dirigió la siguiente carta:

Sr. R. R. Peña, Director de *El Progreso Latino*.—México.

Compañero de nuestro más distinguido aprecio:

La epopeya realizada por Colón y los marinos españoles, que enlazó el Nuevo Continente europeo, es un suceso geográfico de trascendencia suma; pero si aquella expedición enviada a través del Atlántico en busca del Cathay es un fausto acontecimiento para la humanidad, detenida hasta entonces por los temores que al Oeste inspiraba un mar en el que la leyenda había forjado mil peligros que desvanecieron las proas de las naves españolas, el descubrimiento del Océano Pacífico, realizado el día 25 de Septiembre de 1513, envuelve en el orden de la Geografía Física una demostración del error en que el primer Almirante de las Indias había incurrido respecto de las verdaderas dimensiones de la tierra; permite conocer un hemisferio cubierto en su mayor parte por las aguas y sirve de base para que marinos españoles den la vuelta al mundo y descubran extensas y numerosas islas en memorable navegación, nunca hasta entonces realizada, que nuestra Sociedad recuerda en su lema "Primus me circumdedisti."

En el orden de la geografía política, el descubrimiento del Pacífico también tiene inmensa importancia, porque llegar hasta la costa occidental a través de los bosques, de las pampas o de las mesetas de América, hubiera sido mucho más difícil y lento por otra parte que por el istmo de Panamá, y el advenimiento a la vida universal de gran parte del continente americano, se hubiera retrasado quizás siglos. Pero Núñez de Balboa llegó a la cima de los Andes, vió aquel inmenso mar que se extendía por todo un hemisferio, y, como paladín de España y heraldo de la civilización, tomó posesión de él, y de sus costas salieron después aquella pléyade de guerreros conquistadores que, si empleaban la espada para la sumisión, llevaban la cruz como emblema de

sus creencias y un espíritu de amor y de cariño, que se perpetúa y trasmite a las generaciones venideras en las famosas leyes de Indias, y que se manifiesta en la consideración que hoy, emancipadas ya de la tutela, libres y vigorosas, las naciones iberoamericanas encuentran en este pueblo, que se precia de ser hermano suyo como descendiente de aquella España antigua, la gran metrópoli de todos.

De la América bañada por el Pacífico parten, al N. y al S. de Panamá, las exploraciones y de ella sale la civilización para difundirse por el interior del Nuevo Mundo. No hay, pues, nada en América que sea extraño al descubrimiento del entonces llamado mar del Sur, descubrimiento cuyos destellos irradiarán siempre en la historia por las cimas más elevadas de los Andes, por las inmensas llanuras americanas y por los caudalosos ríos de esa tan hermosa, tan soberbia y tan virginal región.

Conmemorar, pues, este hecho, es obra a la que debemos coadyuvar con todo el entusiasmo que sienten los hijos por las glorias de sus antepasados. Así lo ha entendido la Real Sociedad Geográfica, al hacer suya una proposición del Sr. D. Angel de Altolaquirre, iniciador de la idea. Según dicha proposición, el descubrimiento del Océano Pacífico podría conmemorarse ahora de un modo grandioso, publicando las Memorias que los virreyes españoles entregaban a sus sucesores acerca del estado económico, político y militar en que dejaban los gobiernos respectivos, y editando un gran Atlas que comprendiera los mapas más interesantes de América, desde su descubrimiento hasta su constitución en Estados independientes. Estas dos grandes obras presentarían en síntesis la verdadera historia de la América española desde el siglo XVI al siglo XIX y en ella podría apreciarse la inmensa labor realizada en aquellos extensos territorios.

La comisión nombrada por la Real Sociedad Geográfica para estudiar el modo de llevar a cabo el proyecto y gestionar la cooperación de todos los elementos que puedan contribuir a su desarrollo, al dirigirse a Ud., se complace en indicarle, que, a su juicio, deberá realizarse dicha obra por todas las naciones

interesadas, sin privilegios de ninguna clase, pues que todas son igualmente herederas de aquellas glorias y grandezas que aun hoy nos enorgullecen, y le suplica que tenga la bondad de exponernos cuantas observaciones estime oportunas, relativas a la forma de solemnizar de un modo serio y científico el descubrimiento del mar del Sur.

Esperando de su entusiasmo por nuestras glorias comunes, que acoja favorablemente el pensamiento, nos preste su aquiescencia y dé apoyo a nuestro propósito, tienen el gusto de ofrecerle atento homenaje de consideración sus servidores, que le saludan, *Julián Suárez Inclán.—Angel de Altolaquirre.—Antonio Blázquez.—R. Beltrán y Rózpide.*”

* * *

Realmente, no pudo ser más oportuna la invitación en 1906; pues faltaban aún siete años para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Pacífico. A la sazón decía “La Epoca,” de Madrid: “téngase en cuenta nuestra habitual apatía, y con tal motivo considérese lo que aquí cuesta mover a la opinión pública, la dificultad de organizar una conmemoración digna de tan trascendental acontecimiento, y hasta la conveniencia de consignar anualmente en el Presupuesto cantidades que no influyan en éste, pero que, acumuladas, no permiten realizar fiestas que correspondan a la doble idea de celebrar tan gloriosa fecha y de estrechar los lazos que nos unen con las Repúblicas del Pacífico, con México, la América Central, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, y no parecerá seguramente que por sobra de tiempo es prematura la iniciativa.”

E importa, mucho, agregaba *La Epoca*, que antes de que algún otro pueblo haga suya esa idea y trate de llevarla a la práctica, declaremos nosotros oficialmente que recabamos el derecho de la iniciativa que por tantos títulos nos corresponde, y que estamos prontos a desarrollarla con la modestia propia de nuestros medios, pero con el entusiasmo con que se celebran glorias de tal

magnitud. De no hacerlo cuanto antes, correríamos el riesgo de figurar como invitados en fiestas que acaso preparase un pueblo, extraño por completo al hecho que ha de conmemorarse.

Indudablemente, señores, que las naciones americanas deben haber acogido jubilosas, la idea de celebrar con la mayor pompa posible el cuarto centenario de ese acontecimiento y, entre ellas, México no puede menos que hacerlo así: pues si bien Balboa descubrió ese Océano en 1513 y Magallanes con sus naves lo surcó el 27 de Noviembre de 1520 y descubrió algunos archipiélagos, también es verdad que mexicanos fueron los que, inmediatamente después, empezaron a navegar en él. Todavía no acababa Sebastián Elcano de realizar su viaje de circunnavegación, cuando ya, en Noviembre de 1521, Alonso de Avalos y Rodríguez Chico, soldados de Cortés, acompañados de mexicanos, de tlaxcaltecas y de michoacanos, llegaban a Zacatula y a Santiago, y tomaban posesión de la costa del Mar del Sur en nombre del Rey de España; a ellos siguió, en el mismo año, Cristóbal de Olid y, en principios del año de 1522, se construían buques por orden de Cortés en Tehuantepec y Zacatula, para surcar ese Océano y extender las conquistas de España: nativos de México igualmente fueron los constructores y los que se embarcaron en esas naves para seguir los descubrimientos, antes que Pascual de Andagoya, teniente de Pedrarias Dávila, hiciera otro tanto en Panamá.

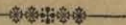
Además de esto, los descubrimientos y expediciones de Ruy López de Villalobos, de Mendaña, de Ortún Jiménez, de Hernando de Grijalva, de Hernando de Alarcón, de Hernán Cortés, de Miguel López de Legazpi y muchos otros, que tanto hicieron adelantar la geografía oceánica en el siglo xvi, se llevaron a cabo con recursos sacados de la floreciente colonia Nueva España, con elementos de ella y con gente hispano-mexicana, como fué mucha de la que acompañó a Legazpi por orden del virrey Don Luis Velasco 1.º. Llegaron a tal grado las relaciones marítimas que México tuvo con las Filipinas y, en general, con todo el Océano Pacífico, que puede decirse que aquello no fué Colonia de

España, sino de la Nueva España, y que este Océano fué un mar mexicano durante todo el siglo citado; pues, hasta muy entrado el siguiente, consta que navegantes de otras naciones empezaron a frecuentarlo. Y por el comercio que en el Pacífico hacía México, entonces, señores, el peso mexicano invadió con su poder los países orientales hasta adquirir el crédito tan notorio que tuvo, y que conserva aún en gran parte, a pesar de la constante y enconada guerra que durante un siglo se le ha hecho.

Estas son, entre otras, las razones que hay para que México acoja con entusiasmo la proposición de celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico, revivida aquí por la elocuencia y valimientos de nuestro distinguido colega el señor D. Enrique Santibáñez, a cuya proposición me uno, me ato con todas las fuerzas de mi alma.

México, Julio 31 de 1911.

ROMAN RODRIGUEZ PEÑA.



CORRESPONDENCIA OFICIAL

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria.— Sección Administrativa.—Núm. 736.

La Secretaría de Relaciones dijo a ésta de mi cargo, con fecha 17 del actual:

“El señor Ministro de España me dice en nota fechada el 14 de los corrientes, lo que sigue: “Adjunto tengo la honra de remitir a V. E. recortes (duplicados) de periódicos españoles de esta capital, reproduciendo el Real Decreto de 9 de Abril último, sobre la celebración del IV centenario del descubrimiento del Océano Pacífico, el 25 de Septiembre de 1513, por Vasco Núñez de Balboa, y la notable y sentida carta dirigida a S. M. el Rey con este motivo por el señor Presidente de la República de Panamá. Nada necesito agregar, señor Ministro, a lo elocuentemente expresado en ambos documentos respecto a la próxima solemne celebración de tan trascendental hecho legendario, que tiene tanto de heroico como de romántico y a la que estoy seguro presentará su simpatía el Gobierno de la República. El tema se adapta perfectamente a los estudios y a la competencia de la prestigiosa e importante Sociedad de Geografía y Estadística, que creo saber ha acogido el asunto con interés y mucho agradecimiento a V. E. se sirva hacer llegue a su conocimiento esta comunicación que tengo la honra de dirigir a V. E.”